

EDITORIAL



El ser humano es un ser social desde que nace; de este modo, estamos destinados a vivir en un mundo común, pero, sobre todo, en un mundo donde nos relacionamos constantemente con otros. Así, en esa interacción construimos procesos y espacios de socialización y, principalmente, de aprendizaje de normas, valores y conductas. Parte fundamental de este aprendizaje está dado por agentes de socialización como la familia, inicialmente, pero un agente importante para los jóvenes son sus pares, los iguales con quienes constuyen y adquieren conocimiento social. Al respecto, Santiago Yubero afirma que “los amigos, frente a los padres, son las personas en las que más se confiará con relación a la intimidad y el apoyo, constituyendo para ellos un entorno seguro donde socializarse sin crítica, ni dirección externa” (2005, p. 820).

Ahora bien, esos espacios de socialización también varían. Uno fundamental es la escuela o para este caso particular la universidad. Desde la *Schola Magistrorum et Schola Scholarium* hasta la dinámica generada durante los siglos XI y XII en las nacientes ciudades —esto es a la agremiación de artesanos y comerciantes que dio origen a las corporaciones de maestros y estudiantes (Yate, 2019, p. 85)—, hoy la Universidad no solo es ese lugar para adquirir conocimientos especializados, sino que está más cerca a la propuesta de Ortega y Gasset: la transmisión de cultura. Además, los estudiantes, profesores y administrativos no son los únicos miembros de la universidad, la comunidad con la que nos relacionamos también es parte fundamental y le da sentido a lo que hacemos. Este es un principio que la Universidad Santo Tomás, en sus 440 años de historia,

tiene claro, por ello sus campos de acción en sociedad y ambiente recogen este interés que, al mismo tiempo, se ve reflejado en el quehacer de todos los que hacemos parte de este claustro y que queremos dejar evidenciado en las páginas de nuestra revista.

Así, en esta edición, la sección “Brújula” trae como invitadas a mujeres que son líderes de importantes procesos y escenarios: Nadia Verónica Velásquez, directora de la Unidad de Gestión Integral de la Calidad Universitaria de la Sede Principal Bogotá, comparte el artículo “Aprendizajes y retos del aseguramiento de la calidad en la USTA”; por otro lado, Patricia Casallas Reyes, directora de la Unidad Desarrollo Integral Estudiantil, nos presenta “UDIES: acompañando grandes historias”; finalmente, Clarisa Chaves Solano, directora de *Escenario Radio*, emisora de la Universidad Santo Tomás, nos presenta “La radio: una caja sonora que aman los colombianos”. A estas miradas se suma la de Juan Sebastián López, líder del Instituto de Estudios Socio-Históricos fray Alonso de Zamora con la columna “Ieshfaz: amanece y hay que despuntar”.

En la sección “¿Cómo vamos?”, once artículos dan cuenta del quehacer universitario y de los desafíos que ha asumido la Universidad ante la pandemia y el aislamiento preventivo obligatorio; así, nuestros lectores encontrarán artículos escritos por los ganadores de los *Premios a la excelencia 2019*. En estos textos queda evidenciado el trabajo con y por la comunidad, tanto desde el enfoque social como el ambiental, además, se encuentran experiencias de internacionalización y emprendimiento, y, finalmente, los retos de enseñar y aprender en medio del confinamiento. En la sección “Testimonios”, tres entrevistas recogen el trabajo de administrativos, docentes y egresados. Por último, en “Perfiles”, se presenta el Convento de Nuestra Señora del Rosario y el Colegio-Universidad de Santo Tomás Santafé de Bogotá.

Espero que los lectores disfruten este número, donde la diversidad de temas solo señala que, lejos de entender a la Universidad Santo Tomás desde un horizonte, es necesario conocerla en toda su amplitud; por ello nos comprometemos a seguir trabajando para compartir con ustedes los múltiples caminos que se recorren a diario.

JENNY MARCELA RODRÍGUEZ

EDITORA